

Rebeca Muralles

Análisis de “Historia de una escalera” de Antonio Buero Vallejo

Historia de una escalera es una de las obras más conocidas del español Antonio Buero Vallejo. Fue estrenada en 1949 en el Teatro Nacional de España y fue galardonada con el Premio Lope de Vega en 1948 y Premio Cervantes en 1986. La obra representa una vecindad española de clase baja, cuyos vecinos convergen en la escalera de la vecindad para conversar, criticar y confesar sus penas. La obra, a través de estos personajes populares, critica la sociedad española llena de mediocridad, envidia, prejuicios y doble moral.

Buero Vallejo se caracterizó por un teatro polémico e insurgente. Hijo de un militar, pero con ideales izquierdistas, Antonio Buero, no pudo enlistarse en las filas republicanas pero utilizó el arte dramático como arma ideológica. Esto le costó la censura de muchas de sus obras e incluso el exilio.

Para analizar esta obra teatral se utilizará el método propuesto por Magalí Letona en su texto *Acercamiento al análisis teatral* (2014).

Método para el análisis teatral de Magalí Letona

Debido a que el teatro es un arte que tiene múltiples aristas, su análisis no puede realizarse desde una única perspectiva. Existen al menos dos divisiones importantes en el análisis de los textos teatrales: la primera, el análisis del texto literario y la segunda, el análisis del texto espectacular¹.

¹ Clasificación propuesta por Tadeusz Kowzan

Magalí Letona, en su texto antes mencionado, utiliza recursos de varios métodos y acude a diversos teóricos para lograr un análisis global del texto teatral y explorar todas sus aristas en busca de la significación que el dramaturgo ha impreso en su obra.

El método

El primer teórico que se abordará será Kayser, quien realiza la división en actos y escenas y clasifica las escenas en principales y secundarias. Otros conceptos propuestos por Kayser son los factores excitantes y retardantes.

En segunda instancia se acude a Greimas y a Morris para abordar los roles y las disyuntivas actoriales de los personajes. En este punto se clasifican las acotaciones por personaje para verificar el su carácter.

Se realiza también un recuento de los personajes que aparecen en cada escena para identificar la importancia e incluso la función de cada uno de ellos.

Posteriormente, no puede dejarse a un lado el análisis de los trece signos del teatro propuestos por Tadeusz Kowzan.

Para finalizar, a partir de la disposición del espacio escénico y otros elementos no lingüísticos, se analiza según Tordera, la técnica escénica a la que está orientado: teatro pobre, absurdo, de la crueldad, etcétera.

Con base en el anterior análisis, se evalúan las lecturas posibles y se procede a la interpretación del texto.

En síntesis, los pasos del método son:

- Análisis de la estructura de la obra: actos, cuadros y escenas
- Análisis de personajes: protagonismo y rol
- Análisis de los Trece signos del teatro
- Análisis de la corriente dramática a la que pertenece

Análisis de la obra “Historia de una escalera” de Antonio Buero Vallejo

Análisis de la estructura de la obra

La obra está estructurada en tres actos con la estructura clásica de Lope de Vega: un primer acto en donde se presenta el escenario, los personajes y el conflicto; un segundo acto en donde ocurre el “enlace” o nudo de la historia y el tercer acto que representa un desenlace, en donde los personajes se enfrentan al problema y le dan solución o lo aceptan como destino trágico.

En la Historia de una escalera, en el primer acto, los protagonistas, Carmina y Fernando son jóvenes y tratan de vivir su romance juvenil en medio de un mundo de intrigas, mediocridad y envidias. En el segundo acto, se ve como el tiempo les ha jugado una mala pasada a los jóvenes enamorados y cada quien toma un rumbo distinto: Fernando se ha casado con Elvira y Carmina se refugia en los brazos de Urbano. El tercer acto es la representación de la amargura de los personajes por no haber podido realizar sus anhelos. Los rencores entre los personajes han trascendido las generaciones y ahora les prohíben a sus hijos, Carmina y Fernando, tener una relación de noviazgo. El desenlace del tercer acto parece ser tierno y esperanzador porque Fernando, hijo, le propone a Carmina, hija, que salgan del vecindario, que olviden las diferencias de sus padres y le hace la promesa de superarse y trabajar por ella. Este desenlace sería feliz si no fuera por el paralelismo de la promesa y la actitud del hijo con la del padre, quien tenía la cabeza llena de sueños pero se conformó con la mediocridad de las cosas fáciles y se condenó a ser fracasado e infeliz.

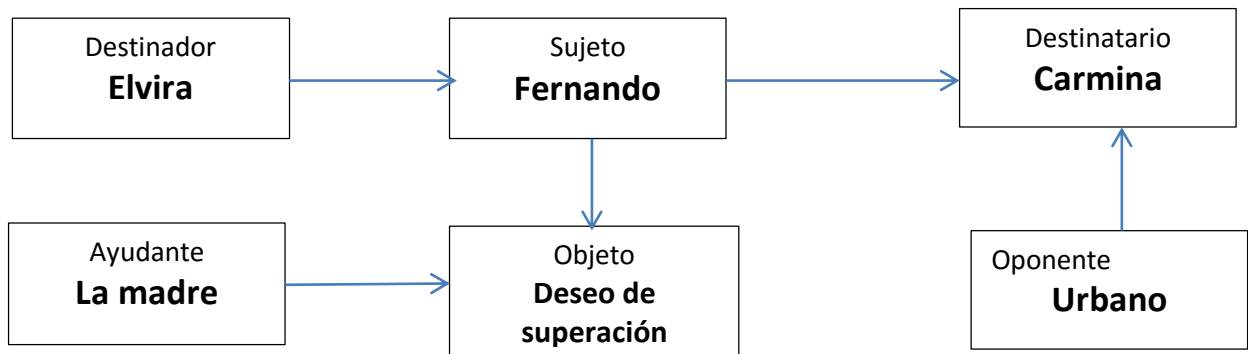
No se marcan formalmente escenas en la obra, pero si se atiende al principio de que estas se marcan con la entrada y salida de los personajes, es posible identificar 21 escenas. 8 en el primer y tercer acto y solamente 5 en el segundo.

Análisis de los personajes

Por la aparición en la mayoría de escenas se identifican a Carmina y a Fernando como protagonistas, pues incluso en las escenas en las que no aparecen o actúan directamente, son motivo de conversación y de acciones por parte de otros personajes. Por ejemplo, cuando Elvira le pide a su padre que pague la luz de doña Asunción es motivada por su ilusión por Fernando.

En importancia, les siguen Urbano y Elvira, quienes también aparecen en varias escenas y que son, respectivamente oponentes de Fernando y Carmina.

De acuerdo con el modelo actancial de Greimas, pueden identificarse algunos roles si se toma a Fernando como el protagonista de esta historia. Podría hablarse de Fernando como sujeto y su deseo de superación como el objeto que persigue. Como destinatario de sus acciones se encuentra Carmina, de quien está enamorado, mientras que quien destina sus afectos hacia él es Elvira. El claro oponente de Fernando es Urbano, quien también está enamorado de Carmina y quien al final se casa con ella. El desenlace de esta historia no puede ser feliz, puesto que ni el protagonista ni los personajes principales consiguen sus objetivos.



Nótese que Urbano no se opone a Fernando en su deseo de superación, mas bien trata de orientarlo y ayudarlo con los conocimientos que él tiene. Urbano es un hombre más realista que Fernando y trata de hacerle ver que sus sueños, si no van acompañados de acción, no podrán realizarse. Verdaderamente, quien impide a Fernando llevar a cabo el deseo de superarse es él mismo con su conformismo y acomodamiento. Urbano se convierte en su oponente cuando se trata del amor de Carmina.

En cuanto a la configuración de personalidad de los actantes, que según la Escuela Rumana debe obtenerse del análisis de las acotaciones. Se pueden definir rasgos importantes que definen las acciones de los personajes más relevantes.

- **Fernando:** es un hombre soñador, bien parecido, altanero y prepotente. Tiene ínfulas de grandeza y superioridad, desea salir de la pobreza y sencillez de su vecindario pero no está dispuesto a realizar ningún sacrificio para ello. Se refiere con desprecio a sus vecinos y a su propia familia.

Fernando es, en efecto, un muchacho muy guapo. Viste pantalón de luto y está en mangas de camisa. (p.7)

Fernando [...]Estoy desesperado. Me ahoga la ordinariez que nos rodea. (p.14)

- **Carmina:** muchacha sencilla y honrada. Se ilusiona con las promesas de superación y grandeza futura de Fernando. Le quiere pero es una muchacha discreta. Aun cuando este se casa con Elvira, mantiene su cariño, pero se resigna a un destino sin él. Se casa con Urbano pero nunca llega a quererlo.

Carmina sale del I. Es una preciosa muchacha de aire sencillo y pobremente vestida. Lleva un delantal y una lechera en la mano. (Acto I, p.7)

Carmina conserva todavía su belleza: una belleza que empieza a marchitarse. (Acto II, p.16)

- **Elvira:** Muchacha acomodada y caprichosa. Se nota su carácter de niña mimada cuando zapatea en el piso en señal de desaprobación y manipula a las personas a su alrededor: primero al padre y después a Fernando. Se refiere con desdén a la gente del vecindario porque reconoce su posición acomodada, sin embargo, no llega a pertenecer a una clase alta.

Elvira: ¡Nada! (*Tapándose los oídos*) ¡Sorda!

Don Manuel: ¡Niña, que soy tu padre!

Elvira: ¡Sorda! (p.6)

- **Urbano:** muchacho trabajador y sencillo. Es realista, pertenece al sindicato del lugar en donde trabaja porque se reconoce obrero y comulga con los ideales socialistas de progreso equitativo. Es un amigo sincero de Fernando pero quiere a Carmina. Es un hombre servicial y generoso mas no logra nunca obtener el amor de Carmina, pese a que se casa con ella.

Urbano llega al primer rellano. Viste traje azul mahón. Es un muchacho fuerte y moreno, de fisonomía ruda, pero expresiva: un proletario. (p.7)

Análisis de los trece signos

Los trece signos del teatro han sido clasificados en dos grupos: los que son del personaje y se manifiestan directamente en él como la voz, el vestuario, el movimiento escénico; y los externos del personaje que se representan en el decorado, el sonido, la música, entre otros. Para ver esta clasificación de manera más clara, se propone una tabla similar a esta:

Externos al personaje		Del personaje	
Sobre decorado e iluminación	Sonido	Actitud y movimiento escénico	Otras
Accesorios	Música	Tono	Maquillaje
Decorado	Sonido	Mímica	Vestuario
Iluminación		Gesto	Peinado
		Movimiento	

Decorado

La decoración está bastante especificada por Buero Vallejo en su acotación inicial. El dramaturgo dedica más de un centenar de palabras para especificar el lugar en donde ocurren las acciones.

Un tramo de escalera con dos rellanos, en una casa modesta de vecindad. Los escalones de bajada hacia los pisos inferiores se encuentran en el primer término izquierdo. La barandilla que los bordea es muy pobre, con el pasamanos de hierro, y tuerce para correr a lo largo de la escena limitando el primer rellano. Cerca del lateral derecho arranca un tramo completo de unos diez escalones. La barandilla lo separa a su izquierda del hueco de la escalera y a su derecha hay una pared que rompe en ángulo junto al primer peldaño, formando en el primer término derecho un entrante con una sucia ventana lateral...

(Buero Vallejo, 1949 *Historia de una escalera*)

Respecto a iluminación, sonido y música, no se especifican indicaciones en las acotaciones. Se deja en libertad del director de escena la inclusión y manejo de estos elementos.

Movimiento escénico

Son abundantes las acotaciones respecto al movimiento escénico. Indican por ejemplo, cuando los personajes suben y bajan las gradas y con la actitud que lo hacen: impetuoso el cobrador, con lentitud doña Gregoria, airosa Elvira, enfadado Fernando. El movimiento escénico es un indicador de la personalidad y rol de los personajes.

Pepe sube sonriendo con suficiencia. Va a pasar de largo, pero Urbano le detiene por la manga (p.11)

Paca baja y se cruza con la pareja en la escalera. (p.19)

Es Paca. Camina lentamente, apoyándose en la barandilla, y lleva en la otra mano un capacho lleno de bultos (p.23)

Tono, gesto y mímica

Se realizan abundantes anotaciones respecto a los gestos y tono que acompañan los diálogos de los personajes. Estas anotaciones aclaran y refuerzan el sentido que el dramaturgo desea darle al diálogo de sus personajes. Así, una frase que pudo haber sido ambivalente, delimita su significado a través del gesto o tono que le acompaña. Se evidencia de manera muy clara en la pregunta que Paca realiza con veinte años de diferencia, la débil voz de la anciana que contrasta con la fuerza e ímpetu de la mujer joven madura, connota de manera distinta la misma frase.

Con voz débil, que contrasta con la fuerza de una pregunta igual hecha veinte años antes

Paca: ¿No subís? (p. 27)

Maquillaje, vestuario y peinado

Estos signos son utilizados por el dramaturgo como indicadores de posición social y época en la que ocurren los hechos, el vestuario al principio, anticuado; es sustituido por un vestuario más moderno conforme pasan las décadas.

Los vestidos tienen un vago aire retrospectivo (Acto I, p.3)

Todos siguen pobremente vestidos, aunque con trajes más modernos. (Acto II, p.16)

Posición social

Los trajes de ambos denotan una posición económica más holgada que la de los demás vecinos (p.4)

Corriente teatral a la que pertenece

De acuerdo a la configuración de personajes y la descripción de un escenario realista, sin exceso ni carencia decorativa y con personajes que realizan una clara mimesis de las acciones reales y no las abstraen como sería característico del teatro del absurdo, se podría hablar de un teatro naturalista como el que propuso Konstantin Stanislavski.

Conclusiones

- La obra *Historia de una escalera* es un reflejo con intención crítica de la sociedad española de la época. La crítica se hace presente en el desenlace infeliz de los personajes. El dramaturgo, a través de una representación naturalista y mimética de la realidad de los vecindarios españoles de clase baja o media/baja, llama a la reflexión de los espectadores. Los personajes son infelices debido a sus conductas de conformismo, comodidad, crítica destructiva y el temor al “qué dirán”.
- Se trata de una pieza teatral moderna, pues toma preceptos de teatro de Lope de Vega, al utilizar solamente tres actos en los que cada uno corresponde a los momentos de: presentación, nudo y desenlace. Además, se utiliza la técnica de Stanislavski quien propone una actuación y configuración de escenarios lo más naturales posible.
- Puede rastrearse cierta influencia de teatro existencialista, pues los personajes se ven atrapados en un mundo absurdo de miseria. Sin embargo, como opuesto al existencialismo en que el hombre parece estar atrapado debido a una fuerza universal que

lo determina, en este teatro de crítica social, es el mismo hombre el que forja su destino a través de sus acciones.

- Buero Vallejo, centra el interés en los personajes para la configuración de las acciones. De allí, que la mayoría de acotaciones que anota sean respecto al actor, su apariencia física y la actitud con la que debe acompañar sus parlamentos.

Bibliografía

Buero Vallejo, A. (1949). *Historia de una escalera*. Madrid.

Letona, M. (2014). *Acercamiento al análisis teatral*. Guatemala: Episteme.